

CAPÍTULO I

UNA ARISCA TOPOGRAFÍA

Ricardo de los Ríos Tobón

La orografía del Eje Cafetero “es una de las más interesantes, por presentar diversidad de aspectos y formas caprichosas de relieve, que no representan un conjunto montañoso uniforme”¹según el Instituto Agustín Codazzi

Esta región se presenta como interesante, diversa, y sin uniformidad orográfica, de lo cual se deduce que allí las comunicaciones terrestres no son fáciles.

A pesar de la difícil topografía, toda la región ha sido intensamente poblada, desde antes que los españoles la descubrieran; por lo tanto, es una zona de un buen ambiente para el desarrollo humano, un buen “habitat”, como dicen los ecólogos, cuya calidad se incrementa con amplia biodiversidad y abundancia de aguas, aspectos que ya empiezan a verse como la mayor riqueza regional para el futuro.

En un ambiente tan favorable, la comunicación entre sus habitantes era relativamente fácil, pesar de las dificultades de la misma orografía. Y por lo mismo, todas las comunidades humanas, las de antes y las de ahora, que han escogido al Eje Cafetero como el ambiente para desarrollarse, han hecho de los caminos y de las vías un objetivo social y económico, un interés primordial de sus sociedades.

De allí la razón del presente libro: examinar la historia del Eje Cafetero a través del desarrollo de sus vías, con la seguridad de que al presentar los buenos resultados de este empeño, se podrá demostrar la calidad de sus pobladores y la importancia de su historia.

En primer lugar es necesario ubicar en el mapa la región cuya historia quiere contarse, porque de entrada se ha dicho que es una zona montañosa, de orografía variada por lo cual debe tener subregiones naturales diferentes entre sí que influyeron sensiblemente en la forma como se fue poblando la región.

La intención de este capítulo es ubicar al Eje Cafetero en el mapa colombiano, describir sus características orográficas y la preponderancia de su relieve montañoso, mostrar la zona diferente que dicho relieve ha originado, y dar una visión general de la manera cómo los habitantes de la región han ocupado el territorio.

El Eje Cafetero en el mapa

El Eje Cafetero es el nombre más popularizado, en la actualidad, para el conjunto de tres departamentos colombianos: Caldas, Risaralda y Quindío, calificativo debido a la importancia que ha tenido el café en la formación de su economía y

¹CODAZZI.1970.pag.4

de su cultura; situaciones que también se manifiestan en regiones vecinas, como algunas del noroeste y noreste del departamento del Valle del Cauca, del sur del departamento de Antioquia y del noroeste del departamento del Tolima. El nombre de “Eje Cafetero” se aplica, por extensión, a zonas no cafeteras de los tres departamentos que lo conforman, razón por la cual algunos prefieren utilizar el nombre genérico de Gran Caldas, refiriéndose al ente político original de aquéllos.

Ahora bien, el Eje Cafetero se encuentra ubicado en la parte céntrica del Occidente colombiano, que es la región comprendida entre el río Magdalena, al oriente, y el océano Pacífico, al occidente; y desde las llanuras de Córdoba, al norte, hasta el Macizo Colombiano, al sur.

La configuración general del Occidente es la de dos cordilleras, la Central y la Occidental, que nacen unidas, avanzan separadas a lo largo de ochocientos kilómetros, con el río Cauca entre ellas, y terminan diluyéndose como pequeñas serranías en la llanura del Caribe. O sea que las laderas de las cordilleras que caen al Cauca son el elemento natural más característico del Occidente colombiano, lo que convierte al río en el eje de la zona y en el punto de convergencia de aguas y de tierras.

Las Tierras del Sur

El denominado Eje Cafetero tuvo anteriormente un nombre genérico, las Tierras del Sur, que le dieron los habitantes de la región central de Antioquia, hacia finales del siglo XVIII. Ellos sabían que más al sur de los valles de Rionegro o Marinilla, seguían inmensos territorios selváticos que estaban repartidos entre las poderosas provincias de Antioquia y de Popayán, cruzados sólo por dos caminos. Conocían que aquellas tierras, dos siglos atrás, habían estado plenas de vida aborigen y se habían estremecido con el entrechocar de lanzas nativas y espadas españolas, aunque ni conquistadores ni aborígenes hubieran dejado huellas de trascendencia en la región.

Dichas Tierras del Sur, aquella selvática y montañosa región que muy pocos conocían y muchos menos se habían atrevido a cruzar, había llegado a convertirse en una obsesión para muchos antioqueños, que intuían allí su Tierra Prometida, en una época en que su propia Provincia ya no alcanzaba para sostenerlos a todos. De tal obsesión nació la llamada Colonización Antioqueña, que si bien fue magnífica hazaña de los hombres paisas, ella no hubiera fructificado sin una tierra, una tierra-buena, según el hermoso aserto de Castellanos² que no sólo los atrajo sino que los hizo echar raíces y les correspondió al esfuerzo colonizador.

² ¡tierra para hacer perpetua la casa, tierra con abundancia de comida, tierra de bendiciones, clara y serena, tierra que pone fin a nuestra pena!

Enfocando mejor el mapa, se dirá que la tierra que colonizaron los antioqueños y que será coprotagonista de la presente historia, corresponde a los tres departamentos del Eje Cafetero, y a algunos sectores más de Antioquia, Valle y Tolima.

Una tierra de montañas

Desde el punto de vista orográfico, el Eje Cafetero es el producto del acercamiento de dos cordilleras, la Occidental y la Central, **como se advierte en el mapa adjunto**³

Después de avanzar separadas por el valle del Cauca, al llegar a la región cafetera las cordilleras tratan de encontrarse por medio de contrafuertes y serranías lanzados de lado y lado, dando origen a una zona montañosa continua de veinte mil kilómetros cuadrados, donde quedan incorporados los actuales territorios de Caldas, Risaralda y Quindío, más otros de Antioquia, Tolima y Valle.

La visión aérea del Gran Caldas presenta el imponente e intimidador aspecto de una sucesión de lomas y cañadas, valles profundos y riscos inaccesibles, en muchos de los cuales se ven poblaciones encaramadas y a veces grandes ciudades. Toda la región está cortada por un profundo tajo entre las rocas por donde avanza el río Cauca, en trance permanente de horadar las montañas, como temiendo que aquellas moles le impidan por segunda vez cumplir su destino de llegar al mar, como ya lo habían hecho en el pasado geológico.

Tan típicamente montañosa es toda la región paisa, de la cual es parte el Eje Cafetero, que ha sido llamada, por antonomasia, “La Montaña”, sin que otras regiones de un país de cumbres como Colombia se atrevan a disputarle el título.

Lo primero que admira al observador aéreo es que muchos de tales pueblos parezcan aislados en lo alto de sus serranías o en el fondo de sus cañadas. Pero luego, observando mejor entre aquel mar de cuchillas y hondonadas, resaltan desde el aire las líneas ondeantes de las carreteras, ceñidas a las laderas de las montañas, buscando descender al fondo de una corriente, en curvas interminables, para ascender por el lado opuesto en una nueva sucesión de serpenteantes ondas, y, de pronto, algún breve descanso que indica que se ha llegado a un corto valle. Son las ciudades y pueblos del Eje Cafetero que, conscientes de estar ubicados en un hábitat especial para el hombre, para la biodiversidad y para el buen vivir, han aceptado las dificultades que les plantea la arisca naturaleza para la comunicación terrestre, y han hecho de la lucha por comunicarse, el interés diario durante más de cuatro siglos.

³ Atlas Colombia Viva. El Tiempo. Pag.37

Una visión geográfica de tan difícil paisaje permitirá entender mejor las diferencias regionales y valorar qué ha hecho la gente del Eje Cafetero para lograr comunicar a sus pueblos, razón por la cual, hablar de estos llevará necesariamente a la mención de aquellas vías.

Las regiones geográficas del Eje Cafetero

El acercamiento de las dos cordilleras ha dado al Gran Caldas unas características variadas de tierras y climas, que permiten dividir la región en zonas diferentes para efectos de distinguirlas mejor. Tales áreas, que en sentido extenso podrían llamarse regiones naturales, se presentan enseguida, con su descripción física y con una rápida referencia a su poblamiento original y presente.

El río Cauca

El accidente geográfico más importante, y el que más influencia ha tenido en la vida histórica y prehistórica de la región del Eje Cafetero, es el río Cauca. Y aunque existan hitos naturales más impactantes, como serían por ejemplo los nevados de la Cordillera Central, ninguno de ellos podrá competir con el Cauca en su carácter de modelador de la vida y del desarrollo regionales. Porque si el Magdalena ha sido llamado el río de la Patria, el Cauca bien puede presentarse como el río del Eje Cafetero, y aún del Occidente colombiano.

El río que los indios del sur llamaron Cauca, porque tal palabra significa manso o apacible, recorre más de trescientos kilómetros haciendo honor a su apelativo, por la mitad de una de las más hermosas planicies colombianas, pero apenas ha entrado al Eje Cafetero, cerca a La Virginia, en Risaralda, se convierte en un terrible raudal a lo largo de cuatrocientos kilómetros, hasta Puerto Valdivia, a la salida de Antioquia, recorrido en el cual se desliza, casi vuela, por el fondo de un rocoso y ardiente cañón enterrado entre las montañas paisas, y donde muy esporádicamente hace pequeños remansos, como para tomar impulso y continuar su alocada búsqueda de la llanura costera. Quizás por eso los indígenas antioqueños lo llamaban con una palabra más fuerte, Bredunco.

De allí que, a su paso por el Eje Cafetero, el cañón del río Cauca se convierte en un personaje imponente, casi abrumador, de la historia regional, y es quizás el más determinante en su desarrollo.

Robledo en los raudales del Cauca

La primera visión histórica de los raudales del río Cauca, a su paso por las tierras del Eje Cafetero, la entrega un cronista español, que vivió la aventura. Por ello esta descripción explica mejor que un texto geográfico, la violencia del Cañón del Cauca.

Cuando don Jorge Robledo partió de Cali, en 1541, para conquistar por segunda vez, ahora para el Adelantado Pascual de Andagoya, las tierras del futuro Eje Cafetero, su gente navegó por el Cauca abajo, sin problemas, hasta la cercanía del actual puerto de La Virginia. Algo adelante, el río se encajona y desarrolla peligrosos raudales por varios kilómetros, los cuales rematan en el gran remolino que ahora se denomina Beltrán, en territorio del municipio de Marsella, tristemente célebre porque allí han girado en remolino, para ser rescatados, centenares de cadáveres, víctimas de la violencia en el norte del actual Departamento del Valle.

La gente de Robledo, que ha viajado en paz y silencio por más de tres semanas, empieza a sentir un sordo ruido; se detiene; hace inspeccionar desde un alto cercano, y se informa de grandes raudales adelante. Por cuatro días trata de evitarlos, sin éxito, rompiendo los guaduales cercanos, hasta que el hambre la empuja a la aventura. Las quince balsas de guadua se lanzan por el río, con una de avanzada. El raudal los atrapa y los lanza por entre las rocas salientes hasta que quedan girando en el gran remolino. Pero una balsa permanece acaballada sobre una roca y sólo el invento indígena de una tarabita de cabuya logra rescatar a los valientes pero asustados españoles.

La narración de Juan Bautista Sardella, escribano de Robledo, tiene la claridad técnica y el suspenso de cualquier documental de los actuales canales de televisión, especialistas en “canopy” y aventuras por los ríos.

E visto por el Capitán la estrecha necesidad en que estábamos, y como si allí nos deteníamos, podíamos perecer de hambre, quiso antes ponerse al riesgo del agua, que no al del hambre; y así, con acuerdo de todos, partimos de aquel lugar. Echamos delante una canoa con hasta cinco españoles nadadores desnudos, para que fuesen a descubrir por el río, e el uno llevaba una bandera en la mano, para que si hallase un gran salto en el río o otra cosa donde pudiésemos peligrar, diese con ella en el agua para que tomásemos tierra con las balsas. Y ellos lo hicieron a tal tiempo, que ellos no fueron señores de detenerse ni nosotros de tomar la tierra, y nos arremetió el raudal y nos llevó de peña en peña, dando en ellas tan grandes golpes en las balsas, que se deshacían y hacían pedazos, y no era hombre señor de poderse tener en pie ni mirar al agua, según la riezura de ella. Y en un cabo quedaba una balsa y acullá otra, y como había tantos días que no comíamos y vernos en tal aprieto de agua, fue muy grande la flaqueza que nos tomó; pero como Nuestro Señor nunca al tiempo de menester desamparó a los suyos, socorriónos de esta manera: que no puesto quel raudal era muy grande y habíamos andado por él más de legua y media en un momento, hacía aquí una estrechura el río muy grande, de dos sierras que se ajuntaban por la una banda y por la otra, y de la una sierra al pie della salía dentro del agua un peñasco grande, y allí el agua hacía unos remolinos; y así como las balsas desembocaban por aquella estrechura, parecía que iban a hacerse pedazos en aquella peña, y como el remolino era tan grande, no dejaba pasar las balsas adelante, puesto que algunos pasaron, todos desecharon muy gran trecho río abajo y la gente que en ellas iba se escaparon a Dios misericordia.

Y todas las balsas que en aquel remolino pasaron, andaban tan recio a la redonda como una rueda de molino, que era cosa despanto; y otra balsa, en que ciertos españoles iban, se quedó caballero sobre una peña en medio de aquel raudal, y en ninguna manera pudo de allí salir con los que en ella estaban, porque ningún nadador había que se atreviese a echarse en el río para irlos ayudar, y los que en ella íbamos, vímonos en muy grande trabajo, porque

ninguno sabía nadar; y tengo que si lo supiera se ahogara, porque según el aprieto en que nos vimos, confiando en los brazos, el agua les hiciera pedazos. Y allí el Capitán dio ciertas industrias, como de allí los sacasen; e fue que algunos de los indios, que en nuestra compañía iban para nuestro servicio, se atrevieron a entrar en el río, hasta poner en una peña, que estaba algo cerca de la en que la balsa estaba, y los arrojaron una maroma recia hecha de cabuya, y con ésta atáronla a la balsa muy recio, y en tierra atáronla a un árbol muy grande, y luego dieron otra maroma, y con esta postrera cada uno de ellos se ataba por el cuerpo, y puestas las manos en la otra en que estaba atada, tiraban los de tierra por la con que estaban atados, y medio ahogados, como cuando sacan algún pescado grande con anzuelo, los sacaron y no con poco trabajo; y así se sacaron otras personas de servicio y mujeres, que en la balsa venían. Todos dimos muchas gracias a Nuestro Señor por tantas mercedes como nos había fecho en escaparnos de tan gran peligro; y como la balsa se sintió ligera del peso que tenía, la furia del agua que batía en aquella peña, con lo que dentro estaba, la soventó, y sin ir nadie dentro quel agua, se fue a dar al remolino que arriba digo, donde se tomó y se sacó lo que dentro estaba”⁴

Históricamente el cañón y el río han sido la ruta obligada de invasiones y de comercio. Han unido a las regiones, pero las han mantenido separadas. Han presentado a sus habitantes todos los obstáculos para comunicarse, pero al tiempo los han invitado a vencerlos para lograrlo. El caso más típico es el del conquistador Vadillo, el primero que llegó a la región por el Norte, que tuvo que descubrir a la fuerza media Antioquia porque el río no le permitió vadearlo para poder devolverse a Cartagena por el Atrato. Y cuando Robledo llegó por el Sur, lo hizo navegando primero plácidamente por el valle y luego audazmente enfrentado a los remolinos del cañón, bajo la sabia dirección de los expertos nativos. Río y cañón orientaron a la población de “La Montaña”, en la época colonizadora, cuando se avanzó paralelamente a su curso, para cruzarlo sólo por unos pocos pasos; lo cual permitió que los militares de varias épocas lo utilizaron como fortaleza natural de la entrada de Antioquia.

El río, además, tiene una función importante que es recoger cerca del 80% de las aguas del Eje Cafetero. Todas las corrientes del Quindío buscan el Cauca, acogidas previamente por el río La Vieja. Las del centro le llegan directamente, por ambas bandas, en ríos cortos y torrentosos. Y desde el Occidente llega el Risaralda, que ha recogido la mayoría de las aguas de la región.

Desde la perspectiva de los geólogos, el cañón es la historia a la vista de la formación de las montañas paisas, lo que han aprovechado los mineros para explotar los cuarzos, también a la vista.

⁴ El texto está tomado de la obra Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario, edición de Edgardo Salazar Santacoloma, 1939, Imprenta del Departamento de Caldas, Manizales, pagina 258. Hermes Tovar Pinzón trae este mismo texto en su obra Relaciones y Visitas a los Andes, S XVI, Biblioteca Nacional, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1993, página 268. Tovar buscó fuentes más primarias que Santacoloma, pero su texto sólo aporta correcciones menores.

Para los políticos, el Cauca ha sido siempre el límite natural de las regiones, y el eje de convergencia de todas las corrientes humanas del Gran Caldas, es decir, la 'primera autopista natural de la región', como acertadamente se le ha llamado..⁵

El cañón tuvo pocos habitantes nativos y los españoles sólo vieron sus posibilidades mineras, razón por la cual ubicaron en sus cercanías a Santa Fe, Arma y Marmato. Los colonos del siglo XIX temieron al clima, y sólo pequeños puertos como Arauca en Caldas o Bolombolo y La Pintada en Antioquia, se asientan a la orilla del río. Y aunque se haya dicho que el cañón es una vía natural para los habitantes del Eje Cafetero, sus paredes rocosas y empinadas han demorado por años la posibilidad de utilizarlo como una vía rápida de intercomunicación regional en sentido sur-norte. Arauca, Irra, La Felisa, como cruces viales, y El Pintado como cruce de bueyes sobre el Cauca, sólo han sido eso, cruces rápidos sobre el río.

Desde los años cuarenta del siglo XX, el ferrocarril recorría el cañón en toda su longitud, facilitado el asunto por las menores exigencias de banca que dicho medio presentaba, pero la misma dificultad de las laderas terminó por acabar con este recurso, que ahora trata de revivirse. En cuanto a carreteras, sólo recientemente con la de Irra a La Pintada, se ha empezado a utilizar el cañón como un recurso vial. Pero se anuncia que, en una década, el río Cauca volverá a ser la gran vía de la región, cuando por la banda izquierda avance la carretera de La Virginia a La Pintada, y por la derecha lo haga el Tren de Occidente, que unirá a La Felisa con Buenaventura.

El río Cauca, entonces, es el eje de la geografía regional del Eje Cafetero.

El Quindío

Es el primer accidente geográfico de la región por el extremo sur, y aparece como un gran escalón que interrumpe el descenso de las laderas de la cordillera Central hacia el Cauca, zona donde quedaron retenidas las mejores cenizas del macizo volcánico Ruiz-Tolima. Es una meseta ondulada de 2.500 kilómetros cuadrados de tierra esponjosa, clima medio, alta humedad y asombrosa fertilidad, es decir, un hábitat especial para el humano, como lo ha demostrado la historia de la región.

El Quindío, **como lo muestra el mapa adjunto**, queda enmarcado entre las serranías de Santa Bárbara, en el Valle, la de El Nudo, cerca a Pereira, y las laderas de la cordillera Central, con altitud media de 1.500 metros s.n.m, y hasta la llegada del café, fue un inmenso y ondulado gradual hasta el pie de la cordillera, seguido de bosques y tierra ganadera hasta el eje de aquella..

⁵ Este apelativo para el río Cauca se debe a Alfredo Cardona T.

En los abiertos del guadual quindiano se desarrolló la más importante cultura aborigen del Eje Cafetero: la Quimbaya. Acosado por los Caribes, el pueblo quimbaya encontró refugio allí, del cual salió buscando la protección que le ofrecían los invasores españoles, lo que a la postre significó su perdición. Pero enterrados bajo las raíces de los árboles dejaron los quimbayas grandes tesoros, que serían imán adicional para la colonización del siglo XIX.

Los conquistadores apenas se asomaron al Quindío, y en su borde norte establecieron la ciudad de Cartago, hoy Pereira. Quizás vieron tan enmarañada la región que, a pesar de su olfato para el oro, no maliciaron que bajo las guadas y los yarumos se escondían los más espectaculares tesoros de América; y puede divagarse que si los españoles hubieran tumbado más árboles en el Quindío, allí habrían encontrado su Dorado y la región habría tenido un apogeo colonial

Después de la era quimbaya y española, la región cerró sus guaduales por dos siglos, hasta que llegaron los colonos, hacia 1850, y en cuarenta años sembraron allí veinte poblaciones, al tiempo que la convirtieron en un inmenso cafetal. Pero se mantuvo el Camino del Quindío, eje de las comunicaciones del Virreinato y de la naciente Colombia, que atravesaba la región en sentido diagonal.

Hoy el Quindío aparece como una tierra privilegiada pues clima, fertilidad, aguas y relieve se conjugan para facilitar la administración política y económica, o sea, para producir riqueza. El paisaje, que se había vuelto normal para sus habitantes, ahora deslumbra a nacionales y extranjeros y hace de la ondulada planicie uno de los nuevos filones turísticos del país.

Políticamente la región fue dependiente del Estado del Cauca hasta 1908, cuando una parte pasó al departamento de Caldas; y dos años después, el resto quedó incorporado en el también recién creado departamento del Valle del Cauca.

La parte caldense tuvo una nueva escisión en la década del sesenta del siglo anterior, al crearse los departamentos del Quindío y del Risaralda, tomados de Caldas. Por eso hoy la región quindiana incluye la totalidad del departamento del Quindío con los municipios de Armenia, Calarcá, Córdoba, Bellavista, Pijao, Génova, La Tebaida, Montenegro, Quimbaya, Filandia, Salento y Circasia; cuatro municipios del Valle: Caicedonia, Sevilla, Ulloa y Alcalá; y Pereira y hasta Dosquebradas, en el Risaralda.

El Alto del Nudo de Pereira

Alfredo Cardona Tobón

Desde cualquier rincón de Pereira se observa el Alto del Nudo al costado norte de la ciudad. Ese Alto de cafetales hermosos, hoy coronado de antenas, fue testigo de una escaramuza que posiblemente cambió la historia nacional.

A fines de 1876 el ejército conservador de Antioquia frenó el avance liberal mediante posiciones que iban desde el río Otún hasta la población de Marsella. Un destacamento paisa guardaba las trincheras del Alto del Nudo desde el cual se observaban todos los movimientos del enemigo.

Una tarde de septiembre la gente del Nudo se cansó de esperar que llegara el cambio de guardia y viendo que no había actividad alguna en la línea liberal, los hombres abandonaron la fortificación del Alto sin esperar el relevo. Los caucanos vigilaban desde un morro más bajo, en Combia y guiados por el baquiano Valeriano Marulanda se arrastraron entre los matorrales, ocuparon las trincheras del Alto del Nudo y apresaron a los doscientos hombres del relevo que se aproximaron confiados. Sin disparar un solo tiro los liberales irrumpieron en medio del ejército antioqueño que ante tales circunstancias optó por retirarse y hacer frente en Manizales. La campaña ofensiva de los paisas se transformó en guerra defensiva y la posible victoria en Pereira, donde los conservadores contaban con supremacía en armamento y en hombres, se convirtió en una derrota que cambió el destino de Colombia.

En relación con los caminos, la región del Quindío es la que menos resistencia ha presentado a la pala y al bulldócer, por ser su orografía más suave y homogénea que la de sus congéneres regionales. Hoy las lomas redondeadas y las innumerables cañadas que las separan, están surcadas de carreteras de diferente importancia, haciendo de la región casi un solo gran pueblo. En el orden nacional, el Quindío desde la segunda década del siglo XX, se ha preferido como el corredor vial para comunicar a Bogotá con el Pacífico, y después de fallidos intentos de perforar la cordillera con una vía férrea, hoy una buena carretera hace que la mitad del tráfico pesado colombiano tome en Calarcá la empinada cuesta de La Línea, mientras llega el túnel en construcción que hará menos difícil dicho recorrido. Además dos vías terrestres, una por la zona cafetera y otra por tierras templadas, unen al Quindío con su vecina Pereira; mientras que hacia el suroeste, la carretera La Tebaida–Zarzal comunica al Quindío con la región del Valle del Cauca.

Los Valles transversales

Desde Pereira, hacia el norte, la cordillera Central da origen a una serie de diez valles estrechos, separados por serranías que nacen en el eje y bajan transversalmente hasta el borde del Cauca. El primero de tales valles, por el lado sur, es el del río Otún, que se confunde con el Quindío, y el último por el norte es el del río Buey cuya ladera izquierda se vuelve estribo del batolito antioqueño.

Por esas cañadas descienden ríos torrentosos y cortos, algunos nacidos en las nieves, que responden a los nombres de Otún, San Eugenio, Campoalegre, Claro, Chinchiná, Guacaica, Tapias, Maibá, Honda, Chamberí, Pozo, Pácora, Arma, Aures, Buey y otros menores.

Las corrientes y las sierras que los separan conforman una gran zona inclinada desde la cresta de la cordillera hasta la abrupta caída al río Cauca, con una topografía muy difícil, clima suave, buena tierra aunque muy propensa a la erosión, con alta humedad, difíciles comunicaciones y el atractivo del oro en vetas y arenas.

La región estuvo dominada por los bosques subtropicales y montanos húmedos y tuvo un denso poblamiento aborigen, con tribus que eran enemigas a muerte de las vecinas, de las cuales sólo las separaba una serranía, lo que aprovechó el conquistador Robledo como arma para su conquista, al enfrentarlas unas a otras.

Extinguidos los indios y retirados los invasores, la selva recuperó su dominio hasta finales del siglo XVIII, cuando los colonos antioqueños llegaron a los valles altos de Sonsón y Abejorral y posteriormente siguieron al sur, pero no por la ruta natural del río Cauca, sino saltando de cuchilla en cuchilla, sembrando maíz y poblaciones, y logrando en los valles transversales la primera colonización paisa. Y allí, en una de tantas serranías, surgió Manizales, considerada con justicia como la hija mayor de la gesta colonizadora.

Políticamente esta área fue antioqueña desde el río Chinchiná al norte y caucana hacia el sur, hasta 1905 cuando el límite se corrió hasta el río Arma al crearse el departamento de Caldas; y hoy, tres departamentos concurren a la zona de los Valles transversales: al sur el del Risaralda con los municipios de Santa Rosa de Cabal y Marsella; enseguida, hacia el norte, el departamento de Caldas, que incorpora a Manizales, su capital, y a los municipios de Neira, Aranzazu, Salamina, La Merced, Pácora, Aguadas, Palestina, Chinchiná y Villamaría. Y en la parte norte la región incluye un pedazo del departamento de Antioquia.

Los caminos indígenas buscaban acortar distancias y por ello sus pendientes eran extremas, pero cuando llegaron las mulas y los bueyes se buscaron las crestas de las cordilleras y pendientes más suaves en los descensos a las hondonadas y el ascenso a las serranías.

Esa fue la razón por la cual hubo cruces de caminos de gran importancia en su época como Salamina y Manizales. Cuando llegaron las carreteras no sirvieron las rutas de los indios ni los caminos de arriería y el trazado de las vías se hizo por los flancos de esas serranías y se aprovecharon las llamadas “ quiebras” para pasar de una a otra sin necesidad de puentes.

Los Morros de Manizales

Alfredo Cardona Tobón

Aunque la palabra morro aplicada a la topografía no sea castiza, la costumbre nacional, y sobretudo regional, ha dado en llamar así a las colinas altas y redondeadas. De allí que la arrugada geografía manizaleña esté arropada con morros famosos.

En la base del Morro Sancancio Don Fermín López plantó las primeras semillas de maíz en medio de la montaña virgen, que parecía abrirle las puertas de un nuevo Edén.

Los valientes marinillos que defendieron a Manizales en 1877 se inmortalizaron en Morrocaliente y en Morrogordo, donde aún se encuentran cartuchos carcomidos entre los surcos de café.

Morropelao tiene sabor a traición pues allí se atrincheraron los paisas que se pasaron al bando de Mosquera en 1860, hastiados de la dictadura clerical de Antioquia.

Y Morrogacho, el primer nombre que tuvo el alto risco que hoy llamamos Chipre porque desde Neira los colonos lo veían como un verdadero morro gacho o morro agachado, tiene doble historia: una se refiere al combate de caucanos y antioqueños entre la niebla, cuando los primeros intentaron inútilmente escalarlo, en una de nuestras tristes guerras civiles: la de 1860; y la otra, más tierna, de haber acunado y cargado en sus primeros años, nada más ni nada menos, que a nuestra bella Amparo Grisales.

La región de Los Mellizos

El macizo de Los Mellizos, ubicado en el límite entre Caldas y Antioquia, en la región occidental, configura una de las topografías más interesantes de la región. Se trata de una gran cruz de cordilleras cuyo eje transversal es una alta serranía coronada por un macizo volcánico apagado, Los Mellizos, que trata de unir las cordilleras Central y Occidental, pero lo impide el Cauca. Dos ramales forman el eje vertical de la cruz, el brazo del norte para separar los ríos Cauca y San Juan de Antioquia y el brazo del sur para separar al Risaralda del mismo Cauca, **como puede observarse en el mapa que se anexa.**

Según los geólogos, el valle del río Cauca continuaba hacia el Norte, siguiendo la dirección del río Risaralda, pero un levantamiento de su fondo creó esa cordillera atravesada en el camino y, al taponarlo, dio origen a un gran lago que llegó hasta las cercanías de Popayán, trescientos cincuenta kilómetros más al sur. El represado Cauca gastó millones de años aplanando con limos el fondo de su lago, los cuales son la causa de la fertilidad de la actual planicie valluna; y algún día, ayudado por cataclismos tectónicos, rompió la barrera y siguió de nuevo hacia el Norte, pero no por la ruta original, sino bordeando la masa rocosa, con lo que dio origen al actual cañón del Cauca y perfiló las dos serranías que lo separan de los ríos Risaralda y San Juan de Antioquia.

El resultado geográfico de semejante debacle geológica, es la región occidental del Eje Cafetero, hoy repartida entre Caldas y Risaralda, ocupada por el valle del río Risaralda, la serranía de Belalcázar y la meseta de la zona minera, con pequeños valles, muchos riscos, tierra buena por las cenizas volcánicas, ríos cortos y torrentosos, frondosa vegetación y costados con rocas a la vista, repletas de venas minerales.

La región tuvo mucha población nativa sustentada en el oro, la sal y la buena tierra, y fue la primera en la que los españoles pusieron sus codiciosos ojos, que dejaron como hitos a Caramanta, Supía y Anserma. Allí se presentó el único caso regional de supervivencia de la raza nativa, lo cual hizo que, para 1860, los colonizadores antioqueños se hubieran integrado a las comunidades aborígenes existentes, sembrando café pero manteniendo el interés por los minerales.

Políticamente la región fue límite entre los estados del Cauca y Antioquia y hoy concurren allí los departamentos de Caldas, Risaralda y Antioquia. En la parte más alta está Caramanta, del lado antioqueño; en la parte baja, en la meseta del sur, están los municipios de Riosucio, Supía y Anserma, que son caldenses; y Quinchía y Guática, de Risaralda. Donde la meseta derrama a los lados, también hay poblados: del lado del cañón del Cauca cuelga Marmato, de Caldas y al otro lado queda Mistrató, del Risaralda; y en el escalón del norte, en la parte antioqueña, están situados los municipios de El Jardín, Valparaíso y algunos otros.

El Olimpo ansermeño

Alfredo Cardona Tobón

En la carretera entre Riosucio y Anserma un gran cerro de origen batolítico emerge del cañón del Cauca y alcanza las nubes con su forma de cabeza de águila.

Las tribus de la sal creían que en la cima vivía el dios Xixaraca que regulaba las lluvias, sacaba y guardaba el solo y protegía a su pueblo de los embates de los malignos tamaracas. Allí también moraba la diosa Michua, Señora del Valor y de la Guerra, que fulminaba a los intrusos con rayos y centellas, convertía el agua en sangre y brindaba sus caricias a los guerreros más valientes.

Cuando los españoles obligaron a los indios a seguir el cristianismo Xixaraca y Michua abandonaron el cerro Batero, sus lágrimas se convirtieron en dos cascadas y sus huellas quedaron estampadas en las rocas de las orillas del Riogrande.

Serranía de Belalcázar

La Serranía de Belalcázar nace de la meseta citada anteriormente, a la altura de Anserma, y forma una angosta cordillera de mil quinientos metros de altura sobre el nivel del mar, que separa el cañón del río Cauca del valle del Risaralda.

Esta serranía tiene el interés de ser típicamente caldense por clima, tierras, producción cafetera y gente, y casi es una síntesis de la región, hasta por el gigantesco Cristo de concreto que mira desde lo alto a la mitad deaquella.

En la cresta de la sierra se encuentran los municipios caldenses de Belalcázar, San José y Risaralda.

Valle del Risaralda

Como se dijo antes, este valle fue el antiguo cauce del río Cauca, hoy recorrido por el río Risaralda, que marcha en sentido norte-sur y desemboca en el río Cauca, al lado de La Virginia, conformando una hermosa planicie de quinientos kilómetros cuadrados de buenas tierras.

El valle de Risaralda fue una selva cerrada, asiento de bichos y de zancudos temido por indígenas y colonos. Su poblamiento empezó a fines del siglo XIX por el punto de La Isla y en el siglo pasado desde el puerto de La Virginia.⁶

En la actualidad los mayores centros de población del Valle de Risaralda son las poblaciones de La Virginia y Viterbo. La primera es un activo centro comercial y la segunda es un importante destino turístico regional. Este valle es la más hermosa planicie del Eje Cafetero, y tiene para sus habitantes un doble encanto: ser el único valle importante netamente grancaldense, y haberse convertido en un importante motivo lírico de la literatura regional, gracias a la novela de Arias Trujillo, del mismo nombre.

El Alto del Oso en Belalcázar

Alfredo Cardona Tobón

En el Alto del Oso de la Serranía de Belalcázar se levanta el enorme Cristo Redentor que es uno de los monumentos majestuosos del Eje Cafetero.

En la época nefasta de la violencia política de mitad del siglo pasado, el sacerdote José Antonio Valencia acometió la obra titánica para que esa imagen que oteaba valles y montañas, llevara un mensaje de paz a los colombianos.

El padre Valencia recorrió veredas, calles y cantinas con el carriel al hombro recabando fondos, y la población de Belalcázar, pequeña en número de habitantes pero enorme de corazón hizo posible la conclusión de la obra.

Fue tal la generosidad de los parroquianos y el amor por su pastor, que cuando en un cumpleaños dijo en broma que quería un vehículo para transportar materiales y ayudar a construir la carretera al cruce de Asia, se le aparecieron a la semana siguiente con una volqueta nuevecita con su platón tapizado de billetes.

Ahora bien, este conjunto de territorios del Occidente regional ha sido desde siempre un eje de comunicaciones entre el centro de Antioquia y Popayán.

Los mismos pueblos nativos habían trazado el camino que cruzaba la cordillera de Los Mellizos, por Caramanta, para comunicar las zonas mineras de Supía y Marmato, con sus homólogas de Buriticá, en Antioquia, ruta por la cual llegaron los tristes y derrotados hombres de Vadillo, a fines de 1538. El camino seguía avanzando hacia el Sur, esquivando el insalubre valle del Risaralda, hasta llegar al país de los Quimbayas, donde ahora vive Pereira, ruta que a su vez perpetuaron los invasores españoles para comunicar sus ciudades de Anserma y Cartago.

Más tarde los caucanos utilizaron el mismo camino, para llegar a Riosucio, la capital de la Provincia, el cual aprovecharon los antioqueños para sembrar de pueblos las laderas de la cordillera Occidental, y añadir una nueva vía caminera, por toda la cresta de la serranía de Belalcázar.

Y sólo mucho más tarde, en la segunda década del siglo 20, se atrevió el hombre blanco a medírsele al valle del Risaralda, primero con rudimentarias balsas que

⁶ Cardona Tobón Alfredo- " Los navegantes del rio Risaralda"- [http:// historiayregión.blogspot.com](http://historiayregión.blogspot.com)

auguraron la creación de Viterbo; y más tarde con la Troncal de Occidente, o, como se llamó en su época, carretera Villegas-Arquíá, que unía la orilla del Cauca, cerca de La Virginia con el límite entre Caldas y Antioquia.

Hoy una buena vía une a La Virginia con Supía, desde donde se baja al cañón del Cauca, para seguir por allí hasta Antioquia, dejando de lado la vieja carretera que subía hasta Caramanta, carretera que fue gloriosa en la época primera de las Vueltas a Colombia en bicicleta, porque representaba una de las más difíciles cuestas de su recorrido. Varias carreteras menores unen a la Troncal con Manizales, desde Cauya, y con los municipios que no quedaron en el eje de la importante vía.

Eje de la Cordillera Occidental

La cordillera Occidental señorea todo el territorio que colonizaron los antioqueños, desde los Farallones de Cali al sur, hasta los de Citará, al norte.

Al tocar territorio del Departamento del Risaralda, la cordillera se alza y así cruza el ala izquierda de la antigua “mariposa verde” caldense, hasta Antioquia, desde donde lanza la ya conocida serranía transversal de Los Mellizos. La cresta de la cordillera Occidental, con su imponente cerro del Tatamá, hoy Parque Nacional de la región, tiene como función ser el límite con el Chocó; y su parte sur es un derrame territorial que hace el Eje Cafetero sobre la vertiente del Pacífico, puesto que Pueblo Rico y las cabeceras del río San Juan quedan mirando hacia el gran océano.

El papel importante de la cordillera Occidental para el Eje Cafetero, es su efecto en el clima, puesto que su baja altura deja pasar las húmedas nubes del Pacífico, que alcanzan a llegar hasta la cordillera Central, la cual sí las detiene y las obliga a entregar su carga de lluvia precisamente sobre el Quindío, para asegurar así la vital humedad de esta región.

Políticamente el eje cordillerano recorre tierras del Valle, Risaralda y Antioquia, y sirve de límite a ellos tres con el Chocó; sus habitantes grancaldenses son los de Pueblo Rico, las comunidades indígenas chamíes, los restos de antiguas comunidades empujadas por españoles y antioqueños, y recientemente, las comunidades negras que han ascendido desde el Chocó y ya están penetrando hacia las ciudades del Eje Cafetero.

La región es de gran importancia en cuanto a vías de comunicación. En efecto, los pueblos nativos ansermas habían abierto comunicación hacia el Chocó, por entre la difícil montaña, y luego los españoles trataron inútilmente de conquistar al mismo Chocó desde Anserma, por la misma ruta. Pero al fin fueron los mineros y los comerciantes los que abrieron por allí una ruta comercial y de contrabando, para abastecer con la comida del occidente regional a los centros mineros chocoanos.

Posteriormente, uno de los primeros intereses del departamento de Caldas fue la vía hacia el Chocó, de la que quedaron largas historias, y hasta un frustrado cable aéreo desde Manizales. Actualmente, una carretera desde Pereira, pasando por Pueblo Rico, avanza por el centro del Chocó, buscando un puerto sobre el Pacífico, al que se augura como una de las puertas que abrirá para Colombia el mercado del Lejano Oriente.

Vertiente derecha de la cordillera Occidental.

Esta zona de laderas es una franja templada de tierra buena y quebrada, con abundantes aguas y clima estable, que antes fue un bosque de robles y cedros y ahora es una zona de pastos, cultivos de café y áreas donde la erosión está acabando con la capa vegetal. En la parte del antiguo Caldas la ladera útil se ensancha y se proyecta hacia el valle del Risaralda, para confundirse enseguida con la región de Los Mellizos.

La ladera derecha fue densamente poblada por aborígenes y los españoles la recorrieron parcialmente en busca de oro, pero fueron los colonos paisas quienes la invadieron desde 1850, dejando un reguero de pueblos en las faldas.

Dos departamentos comparten la región: en el departamento del Valle están Trujillo, Ansermanuevo y El Águila; y en el de Risaralda están La Celia, Apía, Santuario, Belén de Umbría y Balboa.

La característica de la lucha de estos asentamientos humanos por comunicarse territorialmente ha sido diferente a la de otras regiones, ya que allí se ha vivido el fenómeno de "comunicarse con la troncal". En efecto, todos los pueblos enunciados han hecho grandes esfuerzos para unir sus cascos urbanos a la vía principal, la que comunica al Cauca con Antioquia, ya sea como camino que avanzaba por las partes altas de las montañas, ya sea después, cuando había que salir a la carretera Villegas-Arquí. Todos lo han logrado, por lo cual una tupida red de carreteras menores surca cañadas y lomas en los cerros del Occidente.

Eje de la cordillera Central

La cordillera Central tiene como característica general que es mucho más alta que la Occidental y por eso a su paso por el Eje Cafetero se mantiene sobre los 3.500 metros de altura y alcanza más de cinco mil en varios picos.

La zona que nos interesa empieza en la esquina de los departamentos de Quindío, Valle y Tolima, donde la cordillera se eleva y se mantiene cercana a las nieves a lo largo de cincuenta kilómetros. Allí deja cinco nevados, volcanes,

lagunas y picachos, donde ahora se desarrolla el Parque Nacional de los Nevados.

Del Nevado del Ruiz hacia el norte, la mole pierde altura y se ensancha en su cima para dar origen a los valles altos de San Félix y Herveo, y para enviar importantes ramificaciones a los lados, la mayor de las cuales es Miraflores, que regula la orografía del oriente caldense. En tanto, para el costado occidental ha enviado las serranías cortas y empinadas que definen la región de los Valles Transversales, mencionados antes.

La importancia que tiene la alta cordillera para el Eje Cafetero es la de ser el origen de más de la mitad de sus ríos, incluir algunos valles altos que sólo ahora se explotan, ser dueña del potencial turístico del Parque Nacional, y sobretodo, conservar un aporte antiguo: el manto de cenizas volcánicas que en el período Terciario cubrió desde allí veinte mil kilómetros cuadrados de futuras tierras agrícolas. Además se debe mencionar la riqueza potencial del bosque que hoy resiembran los nietos de los hacheros, para retener el agua y equilibrar la ecología regional.

El poblamiento de esta zona es reciente pues ni indios, ni españoles, ni colonizadores del siglo XIX tuvieron interés en ella, aunque los salamineños hablen, con más ilusión que bases, de los aborígenes del valle de Arvi. En cambio la región fría sí llamó a los boyacenses que hicieron su propia emigración hacia los valles altos, en la primera mitad del siglo XX.

El Berraco del Alto de Guacas de Santa Rosa de Cabal

Alfredo Cardona Tobón

En el Gran Caldas el as, el chacho, el de Aguadas también se llama el berraco de Guacas. El apelativo viene de la presunta hazaña de un campesino de Santa Rosa que hizo posible la captura del legendario guerrillero Avelino Rosas, llamado el León del Cauca en Cuba por su heroísmo al lado de Maceo, y que marchaba en la guerra de los Mil Días con una pequeña columna desde el Tolima hacia el sur del Cauca.

Tras una escaramuza en el Alto del Oso se dispersó la fuerza de Avelino para poder escapar a las tropas del gobierno. El veterano general iba sin pertrechos en compañía de su hijo, hasta que acosado por el hambre, entró a la casa de un campesino en el Alto de Guacas donde pidió un poco de comida.

El campesino reconoció al militar y le ofreció un suculento plato de frijoles y un tazón de claro con leche. Mientras la mujer atendía a los revolucionarios el anfitrión se escurrió y dio aviso a la tropa gobiernista que siguió las huellas de los rebeldes y apresó al infortunado general y a su hijo.

Desde entonces los vecinos llamaron al informante el berraco de Guacas y con ese nombre se siguió llamando en el Viejo Caldas a todo aquel que se distinga por su osadía.

Políticamente el eje de la cordillera es frontera natural del Tolima con Quindío, Risaralda y Caldas sucesivamente y luego de Caldas con Antioquia. Y en cuanto a poblaciones, aparte de caseríos de páramo, sólo pueden mencionarse el municipio caldense de Marulanda, cerca al eje, y el poblado de San Félix, corregimiento de Salamina; en el lado tolimense, el municipio de Murillo.

En cuanto a las comunicaciones, este eje de cordillera era la barrera que separaba a la región del río Magdalena y de Bogotá, es decir, de la posibilidad del comercio internacional y del acceso al gobierno. Por eso fue siempre de alto interés sobrepasarla, para acceder a un mundo diferente. De allí que los indígenas, los invasores y más tarde los patriotas hubieran desarrollado el Camino del Quindío para cruzarlo, así fuera con las mayores penalidades. Los colonos, una vez fundada Manizales, abrieron tres caminos diferentes para superarla, lo que también hicieron los vecinos de Salamina con su paso por San Félix, y, a su vez, los vecinos de Sonsón, esta vez con sangre de los patriotas prisioneros. Para cruzar la cordillera y comunicarse con el mundo, Manizales realizó una de sus hazañas en la segunda década del siglo XX: el Cable aéreo a Mariquita, el más audaz y largo del mundo.

Hoy tres importantes vías nacionales llegan hasta lo alto, y ahora está cercano el cruce subterráneo por La Línea, para evitar la cumbre, mientras otras vías lo hacen por las arenas del Ruiz o cruzan la montaña por la cercanía al Bosque de Florencia, hoy también Parque Nacional.

Ladera Oriental de la Cordillera Central

A pesar de estar orográficamente fuera de la vertiente del Cauca, se considera como parte integrante del Eje Cafetero, la ladera oriental de la cordillera Central, es decir, la que mira al valle del río Magdalena, la cual abarca territorios de los departamentos de Tolima, Caldas y Antioquia.

Esta vertiente tiene dos sectores diferentes que corresponden a igual clasificación del valle del Magdalena. Éste, en efecto, cambia a partir de La Dorada, cuando deja de ser un valle cultivado, fértil y seco para continuar como región húmeda. La vecina ladera sufre cambio similar, y así se pasa de la ladera semiboscosa de ondulaciones suaves que caracteriza a Tolima y Caldas, a la impenetrable selva de pendientes difíciles que se ve en la ladera antioqueña.

La parte sur de las dos mencionadas empieza en el Tolima y muestra una serie de ramales en diagonal que salen de la cordillera y van a morir en el valle del Magdalena en forma de terrazas aluviales. Por entre estas serranías descienden, también en diagonal, ríos largos y torrentosos que se apaciguan al llegar al valle y cuyos principales nombres son Coello, Recio, Lagunilla, tristemente célebre por la avalancha de Armero, Guarinó, La Miel y Samaná Sur. O sea que esta ladera es

muy diferente de la del otro lado de la Cordillera, la de los Valles Transversales, de ríos cortos y riscos empinados.

Ha sido ésta una tierra tan ardua de conquistar que los antioqueños se dedicaron a colonizar a toda Colombia antes de atreverse a enfrentar a este sector, y sólo ahora, con la autopista Medellín-Bogotá y con los grandes proyectos hidroeléctricos, se ha iniciado la colonización del sureste antioqueño.

Fueron muchos los habitantes de esta ladera de la cordillera central: Pijaos y Pantágoras señorearon la región y mantuvieron en jaque a los hispanos por más de un siglo, tanto, que la única ciudad hispana en el área, Victoria, sólo duró cerca de treinta años en su sitio.

Los colonos antioqueños prefirieron la parte sur de la región y fundaron en las zonas tolimense y caldense una docena de pueblos dejando "la montaña de Sonsón" para el siglo XX. Políticamente, la ladera fue siempre del Tolima y la cordillera fue barrera contra la impositiva Antioquia. En la actualidad, la población de origen paisa presenta en el lado tolimense los municipios de Roncesvalles, Rovira, Cajamarca, Anzoátegui, Santa Isabel, Líbano, Villahermosa, Casabianca, Herveo y Fresno, tan ligados a la región que ahora algunos de ellos hablan de dejar al Tolima para anexarse a Caldas; y en el sector caldense son paisas Pensilvania, Manzanares, Marquelia, Samaná y Norcasia.

En cuanto a comunicaciones terrestres, esta región ha planteado a sus habitantes un inmenso reto porque se trata de una zona altamente montañosa y quebrada. Los contrabandistas abrieron los primeros caminos ya que salían hasta Salamina y Sonsón, tras difícil cruce de la cordillera. Los españoles habían abierto el camino de Sonsón a Mariquita, tan penoso que hizo carrera el mote de "la tenebrosa montaña de Sonsón"; y más tarde, cuando hubo carreteras, Manizales lideró la hazaña de llevar la ruta hasta Mariquita, primero por cable aéreo y luego por difícil carretera.

Posteriormente se construyeron ramales para comunicar dicha vía con los pueblos del oriente caldense, que, así sea con dificultad unen a todos los poblados de la región, mientras se completa la carretera Transversal de Caldas, que cruzará la cordillera por tierra caldense y no tolimense, como lo hace ahora.

Valle del Magdalena.

La zona central izquierda del valle del Magdalena pertenece a Caldas y a Antioquia según la distribución actual, pero en manera alguna fue objeto de colonización en el siglo pasado ni atrajo la atención de los colonos paisas.

En cambio el río mismo sí fue un anhelo para la Gran Antioquia como camino de contacto con el exterior. El oro, la mercancía extranjera y el café necesitaron del

río y por eso antioqueños y caldenses abrieron camino y colonizaron sus alrededores en su obsesión por llegar a sus aguas.

Respecto de las características físicas del valle baste decir que este sector es zona de transición entre la llanura seca y fértil de las tierras opitas a los valles cenagosos y difíciles de Puerto Berrío hacia el norte.

Los municipios del área son La Dorada y Victoria, en Caldas, desarrollados en el siglo pasado; su importancia vial es alta por ser la ruta de las carreteras y vías férreas que deben comunicar al interior con la costa Atlántica, sobretodo después de que el río Magdalena dejó de ser la vía natural de los colombianos hacia el Atlántico.

El difícil subsuelo del Eje Cafetero

Hasta este punto se ha descrito el agitado relieve de la tierra del Eje Cafetero, su difícil y arisca topografía. Pero bajo su hermoso aspecto exterior, a kilómetros de profundidad, se presenta una agitación también permanente, porque la región está acaballada sobre dos de las más importantes fallas geológicas nacionales, la de Romeral y la de Palestina. Esta ubicación ha influido decididamente tanto en el relieve exterior como en la misma historia local, por cuanto las consecuencias de vivir sobre una fractura terrestre, afectan considerablemente el desarrollo social y económico de las comunidades.

Por definición, una falla geológica es una fractura o zona de fracturas en la corteza terrestre, a lo largo de la cual ocurre un desplazamiento diferencial de los dos bloques en contacto. Entonces, si el Eje Cafetero está atravesado subterráneamente por las dos fallas y sus ramificaciones, ello significa que el piso de la región se encuentra en permanente movimiento, perceptible algunas veces de manera dramática, imperceptible en su mayoría.⁷

La Falla de Romeral, la mayor del país, atraviesa al Eje Cafetero en sentido sur-norte, desde el Quindío hasta Aguadas, pasando bajo Armenia, Pereira, Manizales y veinte poblaciones más; la Falla de Palestina atraviesa todo el oriente caldense, después de nacer en las cercanías del Volcán del Ruiz.

Dado que es importante saber qué sucede debajo del piso, no sobran unas palabras para explicar el origen y la manera de actuar de las fallas, porque ellas serán de gran interés en la historia de las vías del Eje Cafetero.

Es sabido que la corteza terrestre bajo el océano Pacífico, se mueve y avanza hasta chocar contra la de América; y que como ésta le opone resistencia por tener mayor espesor, la del Pacífico, que se llama Placa de Nazca, penetra debajo de la de América a una velocidad hasta de diez centímetros por año, dentro del fenómeno llamado movimiento de placas o deriva continental. El roce de placas

⁷ Schaufelberger y Naranjo.

durante millones de años quebró e hizo levantar el suelo de América, frente al Pacífico, para dejar salir el magma líquido y formar las chimeneas de los volcanes que se llaman Cinturón de Fuego; en tiempos actuales es el que provoca las tensiones telúricas que, al liberarse, originan bruscos movimientos sísmicos y terremotos.

Acercándose más al aspecto regional, el material del que se formó la cordillera Central, la de los volcanes, fue diferente al de la Occidental; ígnea la primera, sedimentaria la segunda. La zona donde entran en contacto los dos tipos de materiales reaccionó de manera diferente ante los movimientos sísmicos originados por el roce de las placas, hasta que terminó por fracturarse, a lo largo de mil kilómetros, desde el Patía hasta la costa caribe, dando origen así a la mencionada Falla de Romeral. Como se dijo anteriormente, esta situación ha creado desplazamientos diferenciales en ambos lados de la zona de contacto. Entonces, cuando un brusco movimiento llega sísmicamente desde las profundidades del Pacífico hasta la falla, bajo los pies del Eje Cafetero, ésta reacciona sin amortiguar la onda sísmica, y hace mover de manera diferente los dos lados de la falla, que no es una línea, sino que tiene anchuras hasta de treinta kilómetros. Por eso el Eje Cafetero es zona de temblores.

Pero hay más: como la presión de las placas en roce es continua y se trasmite por la corteza terrestre, la falla de Romeral va acumulando también tensiones físicas, y a veces las libera bruscamente, dando origen a los terremotos locales, los originados en la región, que han sido dolor de cabeza de sus pobladores durante siglos. En resumen, la Falla de Romeral es un buen transmisor, bajo el Eje Cafetero, para los movimientos telúricos del Pacífico o de otras regiones; y en otros casos es la misma falla la que da origen de los movimientos sísmicos.

Lo anterior en cuanto a terremotos y temblores, y su alta influencia en las comunidades, en su arquitectura y hasta en su actitud ante la vida.

La falla de Romeral es un obstáculo para el desarrollo vial de la región, pues cuando se construye una carretera que comunique poblaciones a un lado y otro de esa falla se dificulta su mantenimiento, aumentan costos, se restringe la movilidad. Entre los pasos difíciles de las carreteras que atraviesan la falla de Romeral están: La Violeta, Malpaso, La Siria, Petaqueros, Pácora, El Muñeco, La Estampilla, Boquerón, Caselata, y otros nombres familiares, que recuerdan continuamente a los habitantes del Eje Cafetero que la tierra tiene vida, que las carreteras se hundan aunque estén bien construidas, que la capa de tierra sobre la roca se rueda, en fin, que el subsuelo y sus movimientos son un reto más que deben afrontar, si aspiran a tener buenas comunicaciones terrestres.

UN ESCENARIO

De acuerdo con lo anunciado al principio, este capítulo presentó la topografía del Eje Cafetero y mencionó las sus implicaciones en el proceso del poblamiento regional.

Por lo tanto, se puede afirmar que la descripción anterior es el escenario para una historia porque sobre su arisca topografía, con una naturaleza generosa en clima, humedad y paisajes, se ha desarrollado la vida de los habitantes del Eje Cafetero, desde aquellos que hace diez mil años utilizaron la región como corredor territorial en su avance desde Alaska hacia el sur, hasta los actuales pobladores que andan empeñados en hacer de esta tierra un sitio especial para vivir.

En consecuencia, los capítulos siguientes se referirán a los pobladores de la región y a la manera como fueron superando las dificultades que les planteaba el territorio para el progreso y para las comunicaciones, empezando por los caminos empedrados de los indígenas, avanzando por los tragadales donde se hundían las mulas, las rústicas carreteras balastadas, los ferrocarriles de trocha angosta, y los imposibles cables aéreos, hasta la moderna autopista regional.

Pero antes de narrar aquel enfrentamiento con la naturaleza, es necesario mirar cómo el pasado habitante del Eje Cafetero fue apoderándose de la topografía y del paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO Latorre, Eduardo, *Panorama geoeconómico del Departamento de Caldas*, en *Economía y Estadística*, No. 81, Imprenta Nacional, Bogotá, 1955.

DE LOS RÍOS Tobón, Ricardo, *Orígenes y Colonización hasta 1850, Historia del Gran Caldas Tomo 1*, Imprenta Departamental, Manizales, 1983.

CODAZZI Agustín, Instituto Geográfico, *Monografía del Departamento de Caldas*, Bogotá, 1984.

CODAZZI Agustín, Instituto Geográfico, *Monografía del Departamento del Risaralda*, Bogotá, 1985.

CARDONA Tobón Alfredo, <http://www.historiayregion.blogspot.com>

NARANJO Henao, José Luis, *Modelo de evolución morfotectónica del sistema de fallas de Romeral, entre Pereira (Risaralda) y Filadelfia (Caldas)*, Universidad de Caldas, Manizales, 2006.

PERIODICO EL TIEMPO, *Atlas Colombia Viva*. Ed. El Tiempo. Bogotá. Página 37

SCHAUFELBERGER P., *Apuntes geológicos y pedológicos de la zona cafetera de Colombia, Manizales*. Imprenta Oficial, 1944. (Textos sobre cordilleras, páginas 35 a 37; sismología regional, páginas 40 a 43; relieve del río Cauca, páginas 48 a 50; estratigrafía, páginas 100 a 110; geología del río Cauca, páginas 176 a 186.)

Documentos, recorridos y observaciones sobre el territorio del autor.